

PLEGARIA

Cristo vive

Mi cuerpo entero se estremece
cuando pienso en aquel día.
¿No he nacido para vivir?
¿No eres, Señor, un Dios de vivos?

Cuando muere un amigo
las estrellas mueren con él.
La noche se hace dueña
de las cosas.
Las toma en sus oscuras manos
y me las hace negras.

Alguien grita: ¡Yo soy la vida!
La muerte ríe.
Su cara no es de carne, pero
mueve las mandíbulas.

¡Yo soy la vida!
¿Quién es el que habla?
Aquí no escapa nadie.
La guadaña acaricia toda
la superficie
Siega todos los tallos.
Las espigas se caen,
hasta las más granadas.
Los tallos echan sangre,
nadie cierra esa herida.

Queremos vivir y que vivan
nuestros hijos.

No nos soltéis
explicaciones tontas.
Que no nos digan que los muertos
perduran en sus hijos
y en sus nietos.
Que no nos digan
que la gente luchadora
vive en las masas
que caminan por sus huellas.
No me contento
con que mis pulmones soplen
en los pulmones de la Humanidad!
La vida no se cambia
por nada más que por la vida.

"Yo soy resurrección y vida.
Quien crea en mí aunque haya
muerto vivirá".
Todas las evidencias
te vuelven las espaldas.
Te dejan sólo, igual que
a los astutos charlatanes.
El sol se pone rojo, luego negro.
Nos quedarnos sin luz.

Pero en la oscuridad
del viernes Santo
creemos, sin ver, en la aurora.
Tú eres la vida. ¡Cristo vive!